

Querida Andrea:

Hace más de un año recibiste una noticia que cambió tu vida para siempre; una noticia que le daría una nueva perspectiva a cada paso que dieras desde ese momento en adelante. Hace más de un año te enteraste de que ibas a tener un bebé, siendo tú todavía una niña.

Recién graduada de bachiller y menor de edad, tu mundo dio un giro radical en tan solo un día. ¿Qué le dirías a tu mamá? ¿A tus abuelos? ¿Te apoyarían? ¿Y tu novio? ¿Son realmente novios o solo están saliendo? ¿Te dejaría? ¿Sería mejor abortar? ¿Pero cómo? Todas estas son preguntas que te pasaron por la cabeza al enterarte de que serías mamá a tan temprana edad.

Desesperada, llamaste a tu mejor amiga, aquella que ha estado contigo desde pre-escolar, y le contaste todos tus miedos. Tenías poco tiempo saliendo con Daniel y no tenían una relación estable, así que sabías que lo más probable es que tuvieses que ser madre soltera. ¿Pero qué significaba eso realmente? Seguramente tendrías que dejar la universidad. Todos los planes que tenías, incluso los que no sabías que tenías, comenzaron a desmoronarse.

Pasaron varias semanas hasta que finalmente reuniste el valor para decírselo a tu mamá y, como esperabas, su reacción no fue la mejor. Te botó de la casa inmediatamente, alegando que si eras lo suficientemente adulta como para “preñarte”, también lo eras para vivir por tu cuenta. Sin otro lugar a dónde ir, llamaste a Daniel, quien había terminado contigo al conocer la noticia.

Daniel te aceptó en su casa prometiendo ayudarte en todo lo que pudiese para no dejar a su hijo en la calle, pero aclaró que no quería volver contigo. Así pasaste el resto de tu embarazo, durmiendo en un rincón de una casa que no era tuya. Fue un cambio bastante brusco, pues toda tu vida habías vivido con todas las comodidades que tu madre se había esforzado tanto en darte.

Ahora que menciono la educación, ¿recuerdas cuando estudiábamos juntas, Andre? Éramos unas niñas de tercer grado cuya más grande preocupación era coleccionar todas las barajitas del álbum de *High School Musical*; aunque, en cuarto grado, nuestra preocupación aumentó al tener que aprendernos todos los rezos para la Primera Comuni3n.

El mayor recuerdo que tengo de esa 3poca es lo mucho que me gustaba tu cabello. Era largu3simo, sumamente liso y brillante, y a mí, que tengo el pelo rizado, me fascinaba. Es una lástima que tuvieses que cortarlo después del nacimiento de Oliver por lo impráctico que te resultaba tenerlo largo.

En muchas ocasiones pienso en qué ocurrió para que quedases embarazada tan joven. Cuando eras chiquita eras tímida y muy centrada en los estudios; eras la más “sabia”

y tranquila de nuestro grupo, siempre objetiva. Parecías ser la más centrada en el futuro, la que estaba más segura de qué quería ser de grande. ¿Será que perdiste esa certeza con el tiempo? ¿Será que sentiste que no llegarías a ser algo más que la novia de alguien?

Andrea, si llegaste a sentir eso, quiero que sepas que es mentira. Eres muy inteligente y siempre pensé que serías una excelente profesora, por tu paciencia y habilidad para explicar las cosas. Yo aún veo en ti muchísimo potencial y creo que eres una chama que puede marcar la diferencia en la vida de alguien si realmente tienes la voluntad de hacerlo y de superarte.

Es imposible cambiar el pasado, pero siempre puedes trazar un nuevo futuro. Después del nacimiento de Oliver, tu mamá te aceptó de nuevo en la casa y tu abuela se ofreció a ayudarte a cuidar de él para que pudieses regresar a la universidad, así que no desperdicies la oportunidad, pues muchas que están en un caso similar al tuyo no tienen esa ventaja.

Aunque seas una joven de menos de 20 años, ahora tienes una responsabilidad mucho mayor de la que tienen la mayoría de las muchachas de tu edad. Enfócate en sacar tu título para que puedas darle la mejor vida posible a Oliver, porque ya no eres solo una hija, una nieta o una novia. Eres una mamá, sí, pero también puedes ser una gran profesional. Lo sé.

Con cariño,

Paula.